Carta para Aurelio Maroto y Eduardo Martín-Albo

Para cortar el odio y la mentira hay que afilar las hoces solaneras

Que no se apague el fuego de la fragua donde se quema el miedo y la soberbia, y que en las frentes, negras y abrasantes, vuelva a brillar un halo de firmeza. Hay que cortar el desamor de un tajo cuando el martillo, ardiente, tintinea, y que el dolor entone el miserere mientras se viste el pecho de inocencia. Que no haga nido el luto en el acero cuando la rabia inicie la cosecha.

Para cortar el odio y la mentira hay que afilar las hoces solaneras.

¿Con qué candil desvencijado y triste se iluminó la oscura callejuela donde ganaba un cándido chiquillo pan y un jornal de angustias y de penas?

¿Con qué farol de luz madrugadora se le ganaba tiempo a las estrellas?

En cada aurora recitaba un hombre su padrenuestro pleno de impaciencia.

Poned el horno del amor al rojo y encajonad la tolva de madera, a ver si se nos quema la amargura de esta zozobra atroz que nos aterra. En el extremo cónico del yunque

machacaré mi torcho de tristeza y entre las ascuas del carbón más puro se abrasarán impúdicas blasfemias. No le melléis el corte a la cizalla, que siga así, potente y avarienta, cuando en la tarde agosto se desgarrare y un segador agite su bandera. Hay que dentar al alba y a destajo entre un volcán de aligeras pavesas, y el corazón, sumiso, que despierte y que se sienta altivo, en pie de guerra. Limpia un sudor de acíbar el herrero, jura por Dios y cumple sus promesas aunque se vuelva amarga su saliva en

esta humilde y amorosa celda. Multiplicad los recios cebadales, acariciad la espiga más esbelta, y que la mies más rubia del estío caiga vencida en abundante siega.

Que nadie dañe el tousco espantapájaros que en el trigal tiritita entre cardenchas, cuando un turbión de fieros segadores alcen su ardor y su esperanza muerta. Con las hoces, de paz, de La Solana, no me cortéis ni lirios y azucenas.*

Santiago Romero de Ávila
Hijo Predilecto de La Solana

Hay homenajes y HOMENAJES

Desde mi visión parcial y nada objetiva, oportunismo, demagogia e hipocresía definen conceptos que pudieran estar tras el acto homenaje que el Partido Socialista celebró el 11 de abril.

Oportunismo, porque creo que si no hubiera elecciones este acto no se hubiera celebrado; el 50 aniversario ya pasó y nadie se acordó de los ahora homenajeados. Demagogia, porque apelar a la memoria histórica, a los sentimientos y emociones de los familiares, a las "víctimas" de hechos pasados o a cualquier otro colectivo políticamente aprovechables o rentable, va ligado a los políticos y a la política. Hipocresía, porque es lo que se produce cuando alguien, persona o institución, finge tener creencias u opiniones contrarias a lo que manifiesta con sus acciones. No hay que olvidar que este partido socialista solanero hace años puso en práctica, y puede que aún practique, "la política del caramelo" y la elaboración de "listas negras y blancas". Esto lleva aparejadas discriminaciones positivas y negativas, precisamente contra lo que

lucharon esas personas que murieron hace setenta y cinco años.

No se puede olvidar, aunque se pretenda, que esos hombres ahora homenajeados fueron represaliados y "castigados" por tener opiniones propias y manifestarlas, y que este partido socialista ha tomado, y quizás aún lo haga, represalias contra quienes opinan de forma divergente. Hace setenta y cinco años en España no había un estado de derecho y 35 personas fueron ajusticiadas sin juicio previo, y represaliadas para que sirvieran de ejemplo y escarmiento. Hoy, con un estado de derecho contrario a la pena de muerte, se represalia a los "subversivos" que disienten del que gobierna, de una forma más sutil, más sibilina e igualmente represora; eso sí, totalmente democrática y ajustada a derecho. Muchos solaneros saben de lo que hablo.

Lo más decepcionante del acto del 11 de abril es que en ningún momento se aludió a la República, no sé si por falta de convicción o de valor. Precisamente la República y unas buenas dosis de valor y

convicción para defenderla eran señas de identidad de los homenajeados.

Respeto sinceramente a las personas que acudieron al mencionado acto; yo no lo hice porque creo con igual sinceridad y convicción que el mejor homenaje a una persona es respetar sus ideas; y si coinciden con las tuyas, conservarlas, amplificarlas, defenderlas, y llevarlas a la práctica, sin hacer un uso personalista o partidista de los ideales y principios por los que dieron

la vida. Ese es el homenaje que le gustaría a mí abuelo y que yo le rindo desde esta Gaceta y desde la calle Pilas 2, donde estuvieron encerrados y salieron para ser ejecutados algunos de los que murieron un 18 de abril de 1939. Una de esas personas era mi abuelo. Como decía al principio: Hay homenajes y "HOMENAJES".*

Juan José Velacoracho
Briones

SOBREENTENDIDOS

En España hay un exceso de sobreentendidos. El hostelero sobreentendiendo que aunque mi consumición importe cinco euros debe hacerme una nota por el valor de un menú de diez. El funcionario sobreentendiendo que no tiene que comprar bolígrafos ni folios para su uso particular porque hay más que suficientes en las dependencias municipales y puede usarlos como y cuando le plazca. Todo el mundo sobreentendiendo que un alto magistrado es elegido

con arreglo a su ideología y ejerce sus funciones sujeto a la deuda contraída con quienes lo eligieron. También se sobreentendiendo que quienes militan en un partido político o sindicato deben tener siempre una misma opinión. Y, finalmente, se sobreentendiendo que es inútil discrepar individualmente sobre lo que colectiva pero indebidamente la sociedad sobreentendiendo.*

Serafín Alcázar Cuesta
Concejal del Partido Popular